

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que ayer por la noche, a las 21,30 (hora local), en la comunidad “Regina degli Apostoli” de Boston, después de un sereno día, dulcemente ha cerrado sus ojos a esta vida, nuestra hermana

MARTINEZ OLGA hna. MARY GUADALUPE
nacida en Bebe, TX (San Antonio, Estados Unidos) el 16 de marzo de 1936

La mayor de once hijos, pertenecía a una laboriosa y numerosa familia tejano-mejicana en la que había aprendido el valor de la fe, del duro trabajo, del sacrificio pero también del sentido de la fiesta, de la alegría del estar juntos disfrutando de los deliciosas comidas de esa tierra. Contaba, con ricos detalles, la historia de su vocación y los numerosos jóvenes que la habían pretendido... pero su corazón ya había sido atraído y prometido a un solo amor, Jesús.

Con un gran deseo de donación y radicalidad, entró en congregación en la casa de Boston (Estados Unidos), el 21 de abril de 1957. Después de un tiempo de formación, vivió en Boston, el noviciado que concluyó con la primera profesión, el 30 de junio 1959. Deseaba con todo su alma, «ser una fervorosa, esmerada y pía paulina». Para la admisión a la profesión perpetua escribía: «Me gusta el espíritu de nuestra Familia paulina, nuestro apostolado, bello y maravilloso. Soy contenta y cada día agradezco al Señor por tantas gracias que me concede para hacerme santa».

Los años de la profesión temporal los vivió en la comunidad de San Antonio (Estados Unidos) empeñada en la difusión capilar y colectiva. Después de la profesión perpetua, emitida en la solemnidad de san Pablo en 1964, se dedicó por más de veinte años al apostolado técnico de la encuadernación, donde se manifestó su innata habilidad en el manejo de las máquinas y donde pudo formar generaciones de paulinas con pasión por esta forma de apostolado. Con orgullo, presentaba a “Maestra Paola”, la superiora que tanto quiso y a la que consideraba como una mamá, las primeras ediciones que salían de la imprenta. Eran sus “nuevos hijos”. En esa época, hna. Guadalupe, también era la responsable de la manutención de la gran propiedad de Boston, del cultivo de los árboles, de las plantas y de las flores, de las cuales era orgullosa.

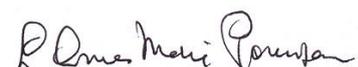
En 1986, reanudó la misión itinerante alternando con la difusión desde la librería, en las comunidades de Charleston, Staten Island, San Antonio, Chicago y San Luis. Después de una pausa de algunos años en Boston, fue nuevamente a trabajar en las librerías de San Francisco y de Redwood City, en California. Amaba la vida, la naturaleza y la música. Su corazón ardiente y apasionado vibraba con cada cosa hermosa, con cada persona que encontraba a la que, le podía comunicar la alegría de ser paulina.

Desde 2006, residía en Boston, para tratar también una severa forma de diabetes y una insuficiencia cardíaca que gradualmente la fueron dejando dependiente en todo. Pero hasta cuando sus fuerzas se lo permitieron, preparó hermosos rosarios, de muy variados colores. Era feliz cuando recibía pedidos de las personas que admiraban su trabajo. Amaba la música tejano-mexicana y se emocionó particularmente cuando, el año pasado, por motivo de la hermosa fiesta organizada para su 60 aniversario de profesión, tuvo la agradable sorpresa de los “Mariachi”, cantantes mejicanos que vinieron especialmente para darle una serenata con sus canciones favoritas.

La letra de una canción la había impactado mucho: *Un día a la vez, Jesús, esto es lo que te pido*. Con esa oración en el corazón, vivió los últimos años de su vida, caracterizada por tantos sufrimientos ante la pérdida progresiva de sus capacidades y también por causa de una ceguera. Se tuvo que confiar en las manos de las enfermeras y esto ha sido una cruz que acogió con coraje y fe, consciente que debía volver a empezar cada día, con espíritu de continua conversión.

Con hna. Guadalupe cantamos, hoy, el amor del Señor, ese amor que siempre la ha fascinado y ha impregnado toda su vida, ese amor que a menudo le hacía repetir, con todo el corazón, la expresión tan querida por ella: «Señor tu lo sabes todo, tu sabes que te amo».

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 25 de abril de 2020.